

Características de la economía de base estrecha





SÓLIDOS
CONCRETO

ESTANDAR

ESTANDAR

ESTANDAR

ESTANDAR

VIACHA EST

VIACHA EST

SIEMPRE
BIOSYSTEMS

ESTANDAR

VIACHA EST

VIACHA EST

VIACHA EST

En el capítulo precedente se advierte que la economía boliviana funcionaría sobre la existencia simultánea de dos clases de “mundos” socio-productivos, escasamente interconectados. Por un lado estaría la *economía de base estrecha*, caracterizada por concentrar la mayor cantidad de ingresos o ganancias, mientras, al mismo tiempo, forja y moviliza un número restringido de empleos. Así, con pocos trabajadores, altas inversiones y estructuras concentradas a modo de enclave, esta zona de actividades exhibe una alta productividad, aunque con un escaso impacto social redistribuidor. Junto a dicho sector exclusivo, pero próspero; funciona otro, a veces complementario a la base estrecha, aunque a momentos portador de autonomías restringidas. Se trata de la llamada *economía popular*, cuyos atributos son exactamente contrarios a los anteriores, es decir, genera la mayor cantidad de empleos, pero concentra volúmenes reducidos de ingresos. Las relaciones entre estos dos “mundos” son, a veces, de explotación en desmedro de la economía popular a favor del enclave exportador; a veces de interdependencia, cuando consiguen asociarse en condiciones de simetría y la mayoría de las veces, de indiferencia o recelo, porque se consideran incompatibles para una articulación provechosa.

Así, denominamos *economía de base estrecha* a esta relación inversamente proporcional, característica de Bolivia, entre ingresos y empleo. En el país, muchos ganan poco, y pocos ganan habitualmente mucho. El desenvolvimiento de esta *economía de base estrecha* es objeto hoy de fuertes cuestionamientos políticos y sociales¹, dado que no contribuyó a reducir la situación de pobreza y desigualdad de los bolivianos.

En ese sentido, uno de los propósitos del presente Informe es analizar las potencialidades de una posible *economía de base ancha*, en la cual la economía popular consolide su cualidad de gran empleadora, pero al mis-

mo tiempo, amplíe sus cuotas de exportación y se articule con los mercados mundiales de manera eficiente y pro-activa.

Si asumimos que el reto histórico del país consiste en pasar de un patrón de desarrollo de *base estrecha* a uno de *base ancha*, entonces, vale la pena preguntarse de inicio ¿qué frena el impulso de una economía de base ancha que contenga a la mayor parte de la fuerza laboral y al mismo tiempo alcance ingresos considerables? Para dar respuestas a estas interrogantes es necesario conocer antes los rasgos dominantes de la actual economía de base estrecha a fin de detectar los obstáculos que dificultan la emergencia de una de base ancha.

Síntomas de la economía de base estrecha

En las últimas décadas, Bolivia ha mostrado tasas reducidas, volátiles y, sobre todo insuficientes de crecimiento económico per cápita. Dichas cifras no han aportado a reducir la pobreza en el país. Esta evolución se debe a la interacción de diversos elementos que conforman el patrón de crecimiento económico de base estrecha, el cual se consolida a partir de su retroalimentación sostenida con una política económica de base estrecha. Esta articulación produce una dinámica circular que profundiza la situación de pobreza y desigualdad, acelerando de manera paralela la fragmentación social del país.

En este contexto, la presente sección pretende caracterizar la llamada base estrecha y entender los obstáculos que enfrenta la emergencia de la base ancha. Para ello, se ilustran las particularidades de este patrón de crecimiento.

1er Síntoma: Bajo crecimiento económico

Pese a que el país se ha desenvuelto en un entorno de estabilidad macroeconómica y apertura económica –fruto de las medidas

¹ La situación de inflexión y crisis que día a día vive el país es prueba clara de este cuestionamiento.

estructurales adoptadas en la primera mitad de la década de los 80–, el crecimiento económico mostrado en los últimos 20 años no ha logrado dar el impulso necesario a fin de tener menor pobreza y mayor desarrollo.

Si bien, por un lado, la inflación mostró niveles aceptables (entre 2001 y 2004 se observaron los índices más bajos de la década), por el otro, la crisis fiscal se ha venido acentuando (el déficit se ha incrementado en cerca de cuatro puntos porcentuales en los últimos años), lo que se ha traducido en un endeudamiento público cada vez más alto (tabla 2.1). Según la Unidad de Análisis de Política Económica (UDAPE), el año 2004, el 81%² del déficit fue financiado por recursos internos. Este endeudamiento estaba compuesto principalmente de letras del Tesoro, bonos a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y deuda flotante. Con relación a la evolución del déficit y de la deuda pública es importante recalcar que la presión sobre el gasto ha sido desproporcionadamente incrementada debido a las reformas estructurales, que fueron realizadas a partir de una sobreestimación del tamaño y del crecimiento futuro de la economía. Por ejemplo, en el caso de las pensiones, la reforma asumió que la tasa de crecimiento de la economía en los años posteriores a su implementación sería de 5%, nivel que la economía boliviana no alcanzó en los últimos seis años. Las pro-

yecciones optimistas de la reforma de pensiones se tradujeron en costos para el erario nacional que el año 2003 alcanzaron el 4,9% del PIB.

Bolivia tampoco ha podido superar las limitaciones crónicas que tiene para generar ahorro interno, pese a la puesta en marcha de medidas encaminadas a este fin, como la reforma de pensiones. La tasa de ahorro ha mostrado en los últimos años un promedio cercano al 1% del PIB, cifra muy baja para los requerimientos del país. Esto también se refleja en la brecha existente, en los últimos años, entre el ahorro interno y la inversión. Nótese (gráfico 2.1) cómo la inversión alcanzó su punto más alto el año 1998 a consecuencia de los procesos de privatización o capitalización para luego declinar hasta niveles más bajos en 2003. Sobre el comportamiento de 2003 es necesario puntualizar que la crisis política que experimentó el país ese año se tradujo en incertidumbre y riesgo para las inversiones, por lo cual éstas sufrieron un descenso notable en ese período.

Ante los requerimientos de inversión, y dadas las bajas tasas de ahorro, la brecha tuvo que ser financiada con capitales externos. Esto implicó un cambio en la estructura de la inversión. Ésta pasó de una predominancia de la inversión pública a principios de los 90 –en 1990 ésta representaba el 60% del total– a un predominio de las fuentes privadas a mediados de esa década, para luego ceder nuevamente espacios a la inversión pública (tabla 2.2). La evolución de la inversión privada está marcada por el comportamiento de la inversión extranjera directa (IED), que es hoy la predominante en el país. Luego del fuerte impulso producido por el proceso de capitalización, la IED no ha mantenido sus volúmenes previos. Las posibles causas de este comportamiento descendiente son la volatilidad de mercados y la incertidumbre generada por los problemas sociales y políticos que sacudieron al país en

TABLA 2.1 **Inflación, déficit fiscal y deuda pública**

	Inflación	Déficit Fiscal (% PIB)	Stock de deuda pública* (mill. US\$)
1971–1980	20,24	2,60	n.d.
1981–1985	2692,45	17,20	n.d.
1986–1990	67,84	5,30	n.d.
1991–2000	9,17	3,65	1575,7
2001–2004	2,58	7,51	2429,2

Fuente: IDH (2002) y UDAPE (2004).
* Al final de período de referencia.

2 El porcentaje restante fue cubierto por crédito externo.

ese momento. Así, entre 1999 y 2001, la IED se redujo de 1.010 millones de dólares a 999 millones de dólares. Los sectores que canalizaron la mayor parte de estos recursos fueron los de hidrocarburos, transporte y comunicaciones. En términos de participación en el producto, luego del auge de 12%, el más alto en el periodo de las reformas, su peso se redujo a un 6% en los últimos años. Así, la IED se redujo de 674 millones en el año 2002 a 160 millones el 2003, con lo cual cedió espacios a la inversión pública.

Los elementos mencionados, sumados a las fluctuaciones de los términos de intercambio, la baja productividad y el impacto de la mediterraneidad del país no han permitido superar los márgenes de crecimiento alcanzados en las décadas de los 60 y 70. La tasa de crecimiento promedio en el período 1985-2004 ha sido aproximadamente de 2,8% (gráfico 2.2). Esto implica un crecimiento promedio, en términos per cápita, cercano al 0,5%. Evidentemente, estos niveles son demasiado bajos para superar los problemas de pobreza. Es más, en muchos años, la tasa de crecimiento ni siquiera ha alcanzado a compensar la tasa de crecimiento intercensal de la población que, en promedio, alcanza al 2,75.

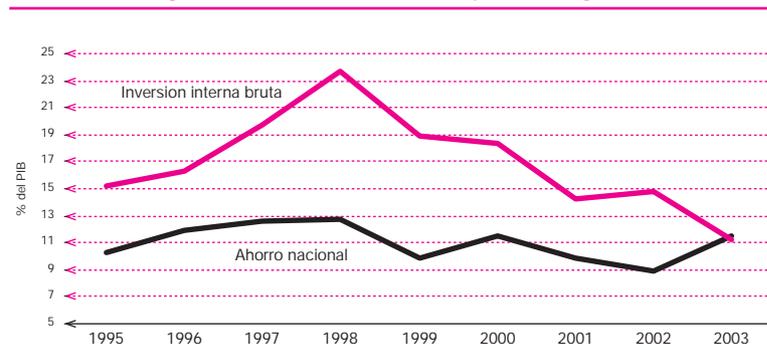
Los resultados en términos de ingreso per cápita nos obligan a incluir aspectos de tipo demográfico en el debate sobre el crecimiento. Sin embargo, esta discusión no debería alinearse a la tradición malthusiana³, sino a la dinámica de la estructura etárea de la población. Al respecto, es importante puntualizar que el país atraviesa por un proceso de transición demográfica (recuadro 2.1) expresado en cambios en la tasa de crecimiento de la población y, sobre todo, en la variación del peso relativo de los grupos etáreos. Bolivia es hoy un país de población joven, y este cambio nos pone ante la oportunidad de obtener beneficios futuros en términos de crecimiento, ahorro y educación.

TABLA 2.2 **Inversión como porcentaje del PIB**

	Inversión total	Inversión pública	Inversión privada
1991-1995	15,7	9,0	6,7
1996-2000	19,3	7,3	12,0
2001-2002	14,5	8,5	6,0

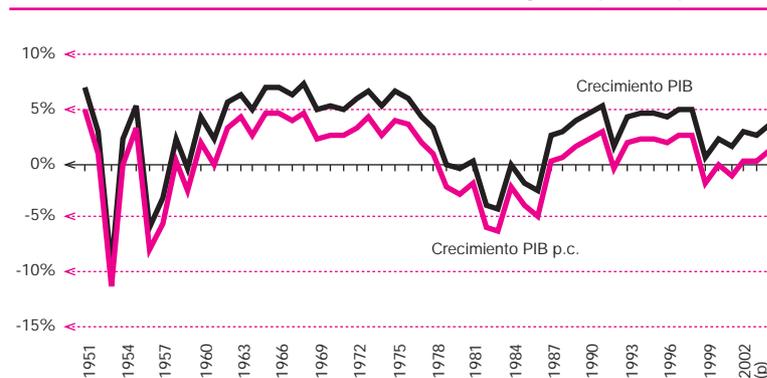
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, INE.

GRÁFICO 2.1 **Inversión interna bruta y ahorro nacional como porcentaje del PIB**



Fuente: CEPAL (2004)

GRÁFICO 2.2 **Tasa de crecimiento del PIB y PIB per cápita**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, INE.

Para que el país aproveche la oportunidad demográfica, el Estado debería adaptar sus políticas a los momentos de cambio de cada una de las etapas de transición demográfica que aún quedan por enfrentar. No considerar al factor demográfico implicará problemas no sólo de desempleo, pobreza y desigualdad, sino también de violencia y criminalidad. Si no se asumen medidas, la ventana de oportunidad se habrá cerrado.

3 Malthus afirmaba que el crecimiento de la población estaría limitado por el hambre.

El momento demográfico: ¿ventana de oportunidades o peso adicional?

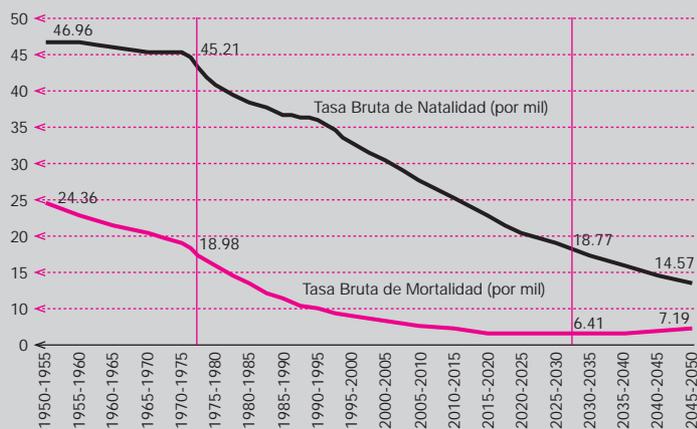
La transición demográfica es un proceso de larga duración que transcurre entre dos momentos poblacionales diferentes (Chesnais, 1986). Una de ellas, la inicial, consiste en tener un bajo crecimiento demográfico, junto a altas tasas de mortalidad y fecundidad; mientras la otra, la terminal, se distingue por mostrar un bajo crecimiento demográfico, pero, a diferencia de la inicial, tiene niveles bajos de mortalidad y fecundidad.

Entre ambas situaciones se producen dos puntos de inflexión. En el primero crece la población, que aumenta por las caídas en la tasa de mortalidad. El segundo momento implica un descenso en la tasa de crecimiento poblacional debido a la caída en la tasa de fecundidad. Al respecto, Duryea y Székely

(1998) afirman que entre los años 2000 y 2030 las economías latinoamericanas atravesarán el período de oportunidad demográfica y, por tanto, deberán enfrentar en ese tiempo los retos que ésta plantea (creación de empleo, salud, educación, etc.) o de lo contrario tales beneficios pueden convertirse en costos.

El gráfico adjunto (2.3) permite observar que Bolivia está atravesando el tramo medio de su transición demográfica. Esto significa que en las próximas décadas habrá un elevado número de personas dispuestas a ingresar al mercado laboral, se reducirá la tasa de dependencia infantil y la población de mayor edad no se habrá incrementado sustancialmente. En esta etapa cabe esperar que el ingreso per cápita sea mayor y los niveles de ahorro e inversión crezcan, porque la proporción de población económicamente activa será alta y estará cerca de su máximo productivo. Por otro lado, al reducir el número de dependientes también se debe esperar que mejore la calidad de la oferta educativa y de salud. Sin embargo, para que los beneficios de la transición demográfica se hagan efectivos, es imprescindible preparar a la economía para su llegada. Se debe pensar que el incremento en la oferta de trabajo tendrá que ser respondida por una mayor y mejor demanda de empleo. Hay que educar a esa mano de obra, pues de lo contrario sus niveles de productividad serán muy pobres. No considerar medidas de política pública en este campo implicará que la ventana de oportunidad que brinda la transición demográfica se convierta en desempleo, pobreza, desigualdad y violencia.

GRÁFICO 2.3 Transición demográfica 1950-2050



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

2do Síntoma: Alta concentración en pocos productos exportables

Dado que la economía de Bolivia es pequeña y su mercado interno, estrecho; su inserción en los mercados externos es fundamental para su crecimiento (PNUD, 2004). La afirmación anterior se confirma al revi-

sar la evolución del producto según tipo de gasto. Entre 1992 y 1998, la actividad económica creció a un promedio de 4,2% apoyada en el consumo privado, la inversión y el desempeño de las exportaciones. Sin embargo, a partir de 1997, las exportaciones dejaron de crecer, lo cual incidió negativamente en el crecimiento de la econo-

mía. En 2000, la economía creció cerca del 2,2%, y la contribución de las exportaciones estuvo cercana al 2,6%. En los años siguientes el crecimiento fue modesto, aunque el aporte de las exportaciones es claramente observable, pues juegan un rol fundamental en el crecimiento. Sin embargo, su contribución es muy volátil y su desempeño está vinculado a la evolución de los mercados externos.

Este análisis ratifica la incidencia vital que tienen las exportaciones en el crecimiento económico y reafirma la necesidad de explorar una mejor inserción externa que permita que este aporte sea una constante y no un fenómeno vulnerable derivado de los cambios en la coyuntura externa. Lograr esto implica impulsar políticas de apoyo al sector exportador orientadas a expandir y diversificar la oferta. Ello ayudaría a remontar la frágil inserción internacional que tradicionalmente ha mostrado el país.

La evolución de la estructura de exportaciones muestra cambios sustanciales desde la segunda mitad de los años 90. Las exportaciones dejaron de estar concentradas sólo en productos mineros –sobre todo estaño– o hidrocarbúricos para dar paso a nuevos productos conocidos como *no tradicionales*. De ser casi inexistentes, a mediados de la década de los 80, los productos no tradicionales pasaron a ser un parte sustantiva de las exportaciones a partir de 1992⁴ (PNUD, 2004). Este esfuerzo se refleja en la evolución del índice de Herfindahl-Hirschman⁵ (gráfico 2.5), que mide el grado de concentración de las exportaciones. De acuerdo a este parámetro, en el período 1990-2001 Bolivia muestra una diversificación de su oferta exportable –aunque no tan grande como el promedio de la región–: la concentración se reduce de 0.321 a 0.235.

Un análisis más detallado permite ver que existe un fuerte esfuerzo orientado a la di-

GRÁFICO 2.4 Tasa de crecimiento de las exportaciones y el PIB



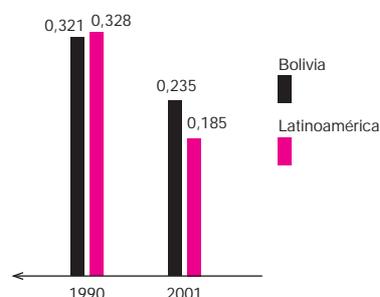
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

versificación, aunque éste es todavía incipiente.

La tabla 2.3 permite ver mejor lo que se denomina como innovaciones en la exportación, es decir, el conjunto de productos exportados en un año por valor superior a 500 dólares americanos, que no fueron exportados por lo menos en los tres años anteriores. De la comprensión de estos datos se deduce⁶ que los textiles y productos químicos aparecen como sectores dinámicos y con potencial para ganar más mercados⁷.

Sin embargo, los logros citados en la diversificación e innovación no han cambiado el patrón de fondo de las exportaciones, que siguen siendo altamente dependientes de la explotación de pocos recursos naturales

GRÁFICO 2.5 Grado de concentración de las exportaciones (Índice de Herfindal-Hirschman) 1990-2001



Fuente: UNCTAD (2004).

4 Se reconoce al aporte de la minería, aunque fue menor al aporte de los productos no tradicionales.

5 Mientras más alto es el índice, más concentrada está la oferta en menos productos.

6 Para obtener esta información se utiliza la clasificación conocida como Nandina.

7 El esfuerzo por insertarse en nuevos nichos de mercado ha sido estudiada por Imbs & Wacziarg (2003) y Klinger & Lederman (2004). Ellos perciben la relación que existe entre descubrimientos y nivel de desarrollo. En economías en vías de desarrollo, los descubrimientos son bajos, pero tienden a aumentar a medida que se incrementa el nivel de desarrollo (ver tabla 2.3).

TABLA 2.3 **Innovaciones en las exportaciones bolivianas**

Categoría	4 dígitos	%	10 dígitos	%
Animales y productos de animales	7	2,8%	31	4,1%
Productos del reino vegetal	12	4,7%	64	8,4%
Grasas y aceites (animales y vegetales)	4	1,6%	5	0,7%
Productos alimenticios, bebidas, líquidos alcohólicos, tabaco	9	3,5%	46	6,0%
Productos minerales	8	3,1%	38	5,0%
Productos de las industrias químicas (industrias conexas)	43	16,9%	77	10,1%
Plástico, caucho y sus manufacturas	12	4,7%	35	4,6%
Pieles, cueros, peleterías y sus manufacturas	5	2,0%	31	4,1%
Madera, carbón vegetal y manufacturas de madera	3	1,2%	15	2,0%
Pasta de madera o de las materias fibrosas celulósicas	6	2,4%	19	2,5%
Materia de textiles y sus manufacturas	26	10,2%	152	19,9%
Calzados, sombreros y demás tocados, paraguas quitasoles, etc.	0	0,0%	6	0,8%
Manufacturas de piedra y manufacturas de vidrio	7	2,8%	24	3,1%
Perlas finas o cultivadas, piedras preciosas, metales preciosos, etc.	4	1,6%	12	1,6%
Metales comunes y manufacturas de estos metales	34	13,4%	65	8,5%
Máquinas y aparatos, material eléctrico y sus partes, etc.	46	18,1%	87	11,4%
Material de transporte	6	2,4%	11	1,4%
Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía y cinematografía, etc.	15	5,9%	16	2,1%
Armas, municiones y sus partes y accesorios	1	0,4%	1	0,1%
Mercancías y productos diversos	5	2,0%	27	3,5%
Objetos de arte o colección y antigüedades	1	0,4%	1	0,1%
TOTAL	254	100%	763	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

y de su limitada transformación en algunos productos manufacturados. Si se considera la fragilidad de las ventajas competitivas del sector agro-exportador del oriente y la alta expectativa generada en torno a la economía del gas, es factible pensar en probables procesos de re-concentración en la estructura de las exportaciones en los próximos años (PNUD, 2004). Por otro lado, el importante esfuerzo por hallar nuevos nichos de mercado y las posibilidades de que Bolivia los amplíe mediante futuros acuerdos comerciales invita a creer que la estructura de las exportaciones puede modificarse en los próximos años. Lo que ocurra dependerá del dinamismo de los exportadores y de las políticas comerciales de largo plazo que implemente el Estado.

Por otro lado, el sector exportador boliviano tiene dificultades para incorporar valor agregado a sus productos. Los gráficos 2.7

y 2.8 ilustran esta situación. En todos los años, salvo 1994 y 1999, las exportaciones de bienes primarios (no industrializados) sobrepasan la mitad del total de las exportaciones. Por otra parte, se encuentra que las manufacturas han estado tradicionalmente basadas en el uso de recursos naturales como aceites, fruta o cemento. Si se revisa los diez principales productos de exportación –los mismos que representan cerca al 75% de las exportaciones–, salvo el caso de la joyería, no se encuentra otro producto que pueda ser considerado como manufactura.

Sin embargo, no todo es negativo. Si se observa la evolución de las manufacturas no ligadas a recursos naturales, es posible pensar que pueden aumentar y consolidar este tipo de oferta exportable en el futuro (recuérdese que es en estos rubros donde se han mostrado un mayor número de innovaciones en los últimos años).

Un rápido repaso al destino de las exportaciones bolivianas evidencia una baja inserción internacional. Cerca al 80% tienen como destino a Brasil, Estados Unidos, Colombia, Suiza, Venezuela, Perú y Chile. Salvo por el caso de Suiza, el país muestra un sesgo hacia el mercado regional y norteamericano, lo que se explica sobre todo por acuerdos comerciales que otorgan preferencias a Bolivia y por aspectos vinculados a la posición geográfica del país. De cualquier manera, esta concentración de mercados no hace más que aumentar el grado de vulnerabilidad de las exportaciones ante ciclos que estas economías, tan vinculadas entre sí, puedan experimentar.

Resumiendo lo visto hasta aquí, podría decirse que el sector exportador boliviano se concentra en pocos productos, muy vinculados a la extracción de recursos naturales, que además son muy vulnerables ante la volatilidad en precios y que sustentan su productividad en un costo relativamente bajo de mano de obra poco calificada.⁸ Por otro lado, la situación geográfica del país, altamente desfavorable, añade un obstáculo más a este panorama sombrío. De modo que el sector exportador debe encarar dos grandes retos: una diversificación de su oferta exportable incorporando en sus productos mayor valor agregado y una más eficaz inserción en los mercados globales, consolidada mediante la suscripción o ampliación de acuerdos comerciales que la faciliten. Ambos aspectos dependerán estrechamente de las negociaciones y acuerdos para la participación de Bolivia en esquemas de integración regional y en mercados ampliados.

3er Síntoma: Baja productividad

Desde el punto de vista del análisis contable, las fuentes del crecimiento pueden entenderse como el resultado de la acumulación de factores productivos y de la productividad que se da a su uso. Bajo esta consideración, podemos afirmar que, en

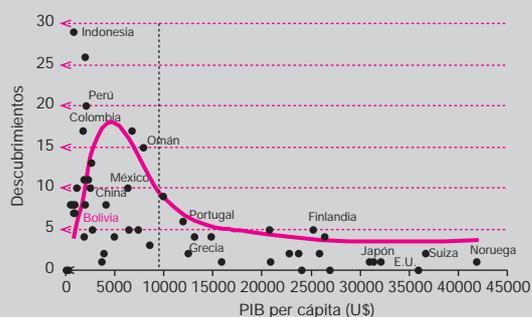
⁸ Estas son características de productos básicos o commodities.

RECUADRO 2.2

Descubrimientos y nivel de desarrollo

Trabajos recientes (Imbs & Wacziarg, 2003) han detectado una importante relación entre la diversificación de las exportaciones y el nivel de desarrollo. En economías pobres, la frecuencia de descubrimientos es baja, pero según aumenta el nivel de desarrollo, ésta va aumentando y genera, a su vez, una mayor diversificación de la economía. Sin embargo, la relación no es lineal, porque, a partir de cierto umbral, la incidencia de descubrimientos se estabiliza para luego descender. Esto ocurre a niveles elevados de desarrollo (grafico 2.6).

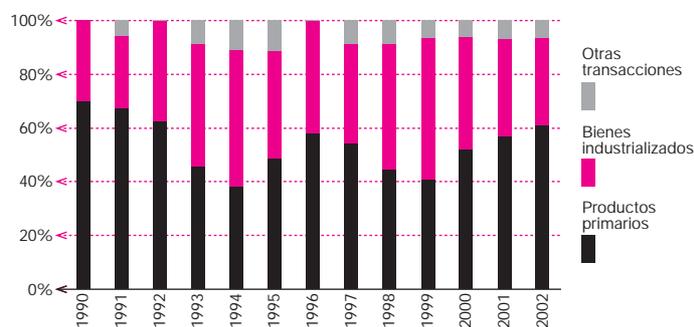
GRÁFICO 2.6 Relación entre descubrimientos y nivel de desarrollo



Fuente: Klinger & Lederman (2004).

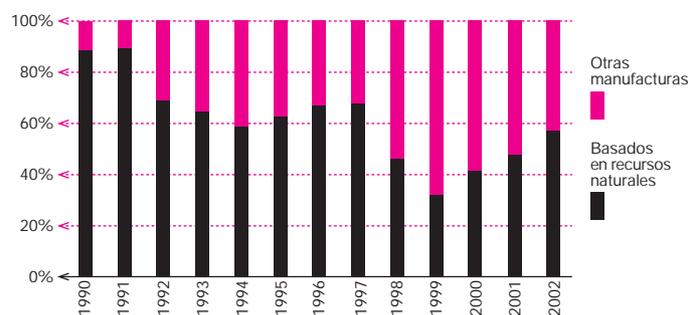
Por tanto, quienes toman decisiones deben considerar estos elementos e impulsar la generación de nuevos descubrimientos a partir del impulso de políticas comerciales que favorezcan la apertura de nuevos nichos de mercado.

GRÁFICO 2.7 Composición de las exportaciones según categoría



Fuente: En base a CEPAL (2004).

GRÁFICO 2.8 **Composición de las manufacturas según intensidad tecnológica**



Fuente: CEPAL (2004).

GRÁFICO 2.9 **Principales destinos de las exportaciones**

Fuente: (CEPAL)

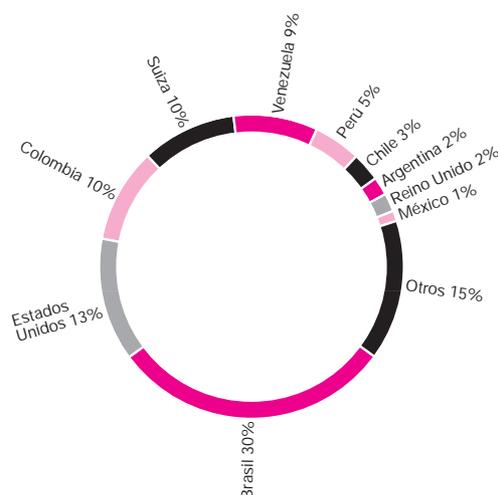


TABLA 2.4 **Contribución del trabajo, capital y PTF al crecimiento el PIB**

Tasa de crecimiento del PIB	Contribución anual al crecimiento del PIB		
	Trabajo	Capital	Productividad total de factores (PTF)
1960-2002	1.6	1.1	0.6
1960-1980	1.3	1.2	2.2
1981-2002	1.8	1.0	-0.8
1990-2002	1.9	1.3	0.3

Fuente: CEPAL (2004).

los últimos 20 años, el crecimiento de la economía boliviana se debe sobre todo a una acumulación de factores –sobre todo de trabajo no calificado– que a un incremento en la productividad de los mismos. En efecto, mientras el trabajo y el capital han mostrado aportes cercanos al 90% y 50% respectivamente, la Productividad Total de los Factores (PTF) ha restado al crecimiento aproximadamente un 40%. (tabla 2.4)⁹

El aporte del crecimiento del capital parece no mostrar grandes cambios. Entre 1960 y 1980 contribuía con 1.2 al crecimiento, mientras que en los últimos diez años su aporte fue de 1.3. La evolución de la inversión refleja las bajas tasas de inversión previas a la capitalización y el aumento del último período muestra el impacto de las inversiones realizadas como fruto de los procesos de capitalización.

El aporte del factor trabajo al crecimiento de Producto Interno Bruto (PIB) se ha incrementado en el país de manera constante, lo cual encuentra su explicación en la conjunción de dos fenómenos que afectan de manera directa a la oferta de trabajo: la transición demográfica y el incremento de la tasa de participación en el mercado laboral. Con relación a los cambios demográficos, Bolivia ha mostrado un incremento de la tasa de crecimiento poblacional, que ha pasado del 2,11%, registrado en el período intercensal 1976-1992, a 2,74% entre 1992 y 2001. Estos cambios se traducen en un aumento de la población equivalente a 200 mil personas cada año y se deben sobre todo al crecimiento acelerado de las ciudades. Con respecto a este último fenómeno, el de la urbanización, en 1950 un 74% de la población residía en el campo, en tanto que para 2001 un 62% de los bolivianos lo hacía en las áreas urbanas.

Otra explicación para el incremento de la población es la reducción de la tasa de mortalidad y la caída en la tasa de natalidad. Con relación a estos dos últimos fenómenos, en 1950 la tasa de mortalidad era de 24,36 por

9 Es importante aclarar que la pérdida de eficiencia no hace referencia a un retroceso tecnológico.

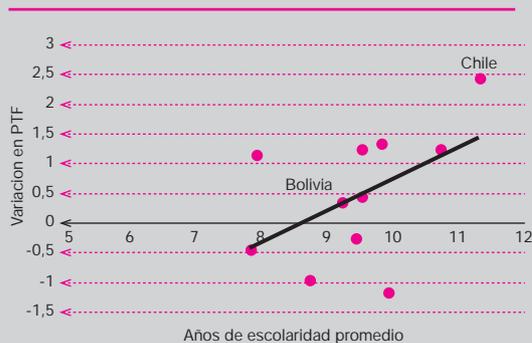
La productividad total de factores en América Latina

El crecimiento económico de los últimos años en América Latina se origina en una combinación de acumulación de factores y productividad. Si bien un análisis agregado es difícil, debido a que cada país responde a situaciones diferentes, se pueden identificar algunos patrones claros entre aquellos que mostraron ganancias abundantes o débiles en la escala denominada Productividad Total de los Factores (PTF).

Estimaciones para la PTF en economías de la región muestran una recuperación en la productividad con relación a la década anterior. Países como Chile, Uruguay y Costa Rica explican gran parte de su crecimiento por mejoras en la productividad. ¿Qué explica el crecimiento de la PTF? El primer factor es la educación: países con niveles más elevados en este campo tienden a tener un mejor desempeño en la PTF. El gráfico 2.10 argumenta a favor de esta hipótesis.

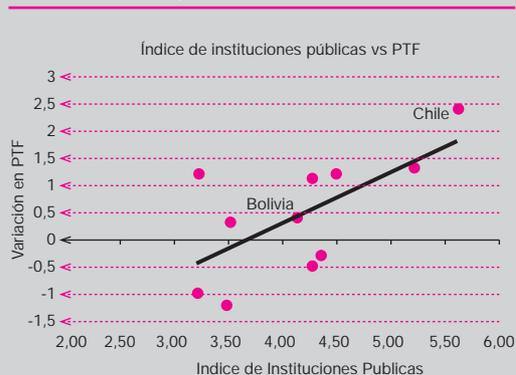
Por otro lado, el rol de la institucionalidad también es importante. El gráfico 2.11 confirma que la PTF es más elevada en los países donde la institucionalidad es más sólida. Economías con instituciones débiles no generan los incentivos necesarios para atraer inversiones y, por tanto, también se restringe el flujo de transferencia de tecnología.

GRÁFICO 2.10 Años de escolaridad versus PTF



Fuente: CEPAL (2004).

GRÁFICO 2.11 Índice de instituciones públicas versus PTF

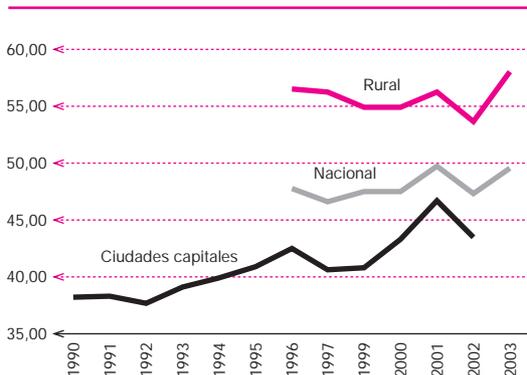


Fuente: CEPAL (2004) y World Economic Forum (2005).

mil, en tanto que para el quinquenio 2005-2010 se estima que descienda a 7,5 por mil personas. Por otra parte, mientras en 1950 la tasa de natalidad alcanzaba a 47, entre 2005-2010 se estima que descienda a 28. La proyección muestra que estos indicadores estarán en descenso hasta el año 2050, cuando se tendrán 7,19 nacidos por mil respectivamente. La menor mortalidad y las altas tasas de natalidad muestran que Bolivia tiene hoy una población que crece con rapidez.

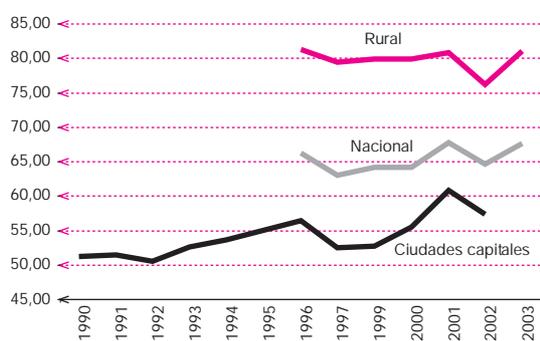
Por otro lado, las tasas bruta y global de participación de los miembros de las familias en el trabajo han mostrado importantes

GRÁFICO 2.12 Tasa Bruta de Participación



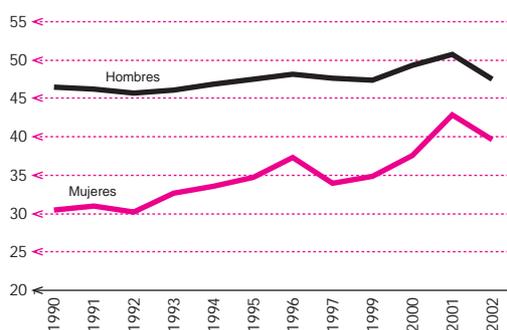
Fuente: Elaboración propia en base a UDAPE (2004).
Nota: TBP = PEA/PT*100

GRÁFICO 2.13 Tasa Global de Participación



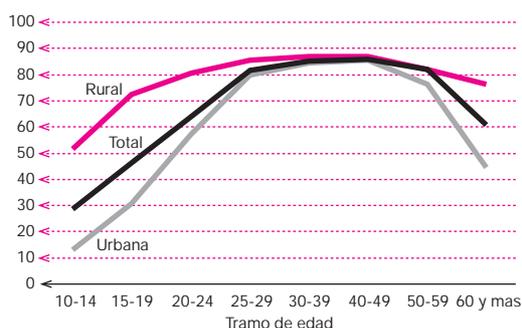
Fuente: Elaboración propia en base a UDAPE (2004).
Nota: TGP=PEA/PET*100

GRÁFICO 2.14 Tasa Bruta de Participación por sexo*



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.
* Sólo ciudades capitales.

GRÁFICO 2.15 Tasa Bruta de Participación por área según tramo de edad (2002)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

RECUADRO 2.4

Algunos determinantes de la participación laboral

Estimaciones econométricas (Yañez, 2004) muestran que entre los principales determinantes de la participación laboral está la experiencia, que muestra un efecto cuadrático más fuerte en el caso de las mujeres que en los hombres. Esto significa que dada cualquier experiencia, la probabilidad de participar es mayor en ellas. Por otro lado, el ingreso no laboral tiene una influencia marginal (en los hechos su impacto es cercano a cero). La variable más importante para determinar la participación es la tasa de desempleo del hogar, sobre todo de cara a la población femenina. Esto implica que el comportamiento de los hogares está muy influenciado por las condiciones y comportamiento del mercado laboral. La presencia de menores de siete años no tiene relevancia por sí sola, sin embargo, cuando existen menores y el individuo está casado/a¹⁰ los resultados sí son significativos. En el caso de los hombres esta relación es positiva mientras que en el de las mujeres es negativa. Esto indica que los hombres contribuyen al hogar con recursos económicos antes que con actividades dentro del hogar como el cuidado de niños. Los patrones culturales de división del trabajo en los hogares fundamentan este comportamiento. El estar casado incrementa la participación en el caso de los hombres y la disminuye para las mujeres.

Fuente: Yañez, 2004.

cambios en las últimas décadas (gráfico 2.12). Si se analiza la información sobre participación laboral para las principales ciudades capitales, se observa que han permanecido casi constantes entre 1990 y

1992. Luego se inició un proceso de crecimiento sostenido hasta el año 1996. La tendencia al ascenso fue retomada el año 1999 y continuó en alza hasta alcanzar su máximo en 2001. Este crecimiento tiene

¹⁰El supuesto es que los niños menores de siete años que existen en el hogar son hijos de las mujeres casadas que habitan el hogar.

su origen en el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo, la que crece del 30% al 39% de la población total entre 1990 y 2002 respectivamente.

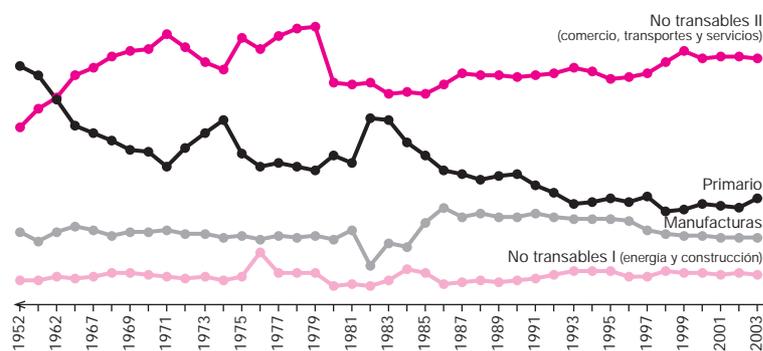
En breve, el incremento de la población y el de la tasa de participación laboral han implicado un obvio incremento de la Población en Edad de Trabajar (PET) y de la Población Económicamente Activa (PEA), lo que en los hechos se ha traducido en un aporte aún mayor del factor trabajo al crecimiento económico.

Por último, luego de haber mostrado un fuerte incremento y por tanto haber representado un fuerte impulso al crecimiento en el período 1970-1980, la PTF muestra una significativa reducción en los años 80 y una débil e incipiente recuperación en los 90. Si bien la acentuada caída de los 80 encuentra una explicación en los fuertes desequilibrios que enfrentó el país, la debilidad del aporte de la PTF al crecimiento en los últimos años puede explicarse por la debilidad institucional del país y la ausencia de mano de obra calificada (BID, 2001).

4to Síntoma: Desarticulación entre lo transable y no transable

Los elementos mencionados antes, es decir, la baja inversión, la pérdida de productividad, la concentración y la vulnerabilidad de las exportaciones, y otros que se tratan más adelante, como la pobreza, han incidido en la estructura del Producto Interno Bruto (PIB). Ésta ha favorecido al crecimiento del sector de bienes no transables (principalmente comercio y servicios), no sólo en términos de absorción de empleo, sino también en la generación de riqueza. Así, mientras en 1980 sectores como el primario y el manufacturero representaban cerca del 29% y el 14% del PIB respectivamente, el año 2003 su participación se redujo al 21% en el primer caso y al 13% en el segundo. Por otro lado, los bienes no transables que en 1980 constituían alrededor del 47% de la estructura del PIB, en 2003 pasaron a representar más del

GRÁFICO 2.16 Estructura del PIB, 1952-2003



Fuente: Sachs y Morales 2003 Banco Central de Bolivia e Instituto Nacional de Estadística.

54% del producto generado en el país. Por tanto, se observan tres formas de expresión de esta realidad: el sendero decreciente en el caso del sector primario, muy poca fluctuación para la manufactura y un auge creciente para los bienes no transables. Es importante notar que los sectores no transables que incrementan su participación son el de comercio y otros servicios, mientras que en aquellos vinculados a los servicios de energía y construcción

RECUADRO 2.5

¿Qué es transable y qué es no transable?

Se entiende por bienes no transables los que sólo pueden consumirse en la economía en que se producen, es decir, aquellos que no pueden importarse ni exportarse.

Generalmente se considera bienes no transables a los de las categorías electricidad, gas y agua; construcción; hoteles, restaurantes y comercio; transportes y comunicaciones; servicios financieros (este último grupo debe ser tomado con cuidado ya que la libre movilidad de flujos financieros puede alterar su condición de no transable) y servicios comunitarios y sociales. Sin embargo, estas categorías no son taxativas, sólo reflejan grados de transabilidad. La naturaleza transable o no transable de un bien se determina por dos ejemplos. La quinua es un bien transable, porque al aumentar su producción, el precio no baja, dado que puede ser llevada a otros mercados. En cambio, el transporte público en una ciudad es no transable, porque al aumentar el número de unidades vehiculares el precio debe bajar pues la misma cantidad de pasajeros tiene una oferta mayor.

Fuente: Elaboración propia

GRÁFICO 2.17 **Población ocupada según
rama de actividad (en porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia en base a MECOVI (1999-2000), EIH (1996-1997).

no existe gran variación.

En lo que concierne al empleo, éste se retrae en la agricultura y minería, se mantiene con poca fluctuación en la manufactura y en los no transables ligados a la generación de energía, gas, agua y construcción, y sube en rubros como el comercio, el transporte y otros servicios. Es importante notar la relación inversa que existe entre los no transables II (comercio, transporte y servicios) y el sector primario. Esto indica que en tiempo de crisis el sector primario se refugia en el sector de no transables (gráficos 2.16 y 2.17).

5to. síntoma: Persistencia de la pobreza, la desigualdad y baja movilidad social

Los párrafos anteriores retratan un proceso de crecimiento empobrecedor incapaz de generar un efecto de rebalse que le permita a Bolivia abandonar su puesto entre los países más pobres y desiguales de Latinoamérica. Varias estimaciones de UDAPE encuentran una elasticidad crecimiento/reducción de la pobreza cercana al 0,6 en áreas urbanas y de 0,3 en zonas rurales. Esto confirma un bajo efecto redistributivo del crecimiento. En concreto, entre 1999 y 2002, la pobreza se incrementó en 2,34 puntos porcentuales, lo que significa que el número de pobres se ha modificado de 5,5 millones a 5,1 millones, de estos últimos más de 3,5

millones pueden ser considerados pobres indigentes.

La economía boliviana se caracteriza por su elevada desigualdad. La distribución del ingreso ha tenido, como característica fundamental de los últimos años, una marcada tendencia concentradora. Se observa que se ha generado un aumento de masa en los percentiles medios a costa de disminuciones en los percentiles superiores e inferiores (tanto en términos absolutos como relativos), que en los hechos se traduce en la existencia de un grupo de la sociedad que disminuye su tamaño, pero que incrementa sus niveles promedio de ingreso (deciles de mayor ingreso) y otro grupo que incrementa su tamaño, pero reduce sus niveles promedio de ingreso (deciles pobres). La evidencia sobre la desigualdad tiene implicaciones fundamentales en la lucha contra la pobreza y en el impulso al desarrollo. Al respecto, Bourguignon (2002) argumenta que la desigualdad tiene dos roles en la lucha contra la pobreza. El primero: una permanente redistribución reduce automáticamente la pobreza, pero al mismo tiempo contribuye a modificar favorablemente la elasticidad desigualdad/pobreza. El segundo: la desigualdad puede desembocar en situaciones de polarización con gran potencial de conflicto, situación que a todas luces pone obstáculos, en términos de mayor incertidumbre, al crecimiento económico.

Por otro lado, la movilidad social en Bolivia es bastante baja y sus implicaciones para la reducción de la pobreza y el crecimiento económico de largo plazo son desincentivadoras (Andersen, 2003). Esto se debe principalmente a un sistema inadecuado de educación pública (que no puede competir con los colegios privados, generando incentivos para el abandono), un alto grado de matrimonios selectivos, una insuficiente migración rural-urbana y la corrupción (esta última en muchos casos permite que las actividades improductivas rindan mayores retornos que el talento en las actividades productivas). Como consecuencia de ello, la pobreza tiende a ser bastante

persistente en el tiempo. Más aún, una baja movilidad social implica un uso ineficiente del talento innato y pocos incentivos para el trabajo y el estudio, lo que impide que la economía boliviana alcance su tasa de crecimiento potencial.

La movilidad social y la desigualdad del ingreso describen la dinámica de la distribución del ingreso. Si éste se encuentra distribuido de una manera muy desigual y la movilidad social es baja, entonces existe una gran brecha entre los ricos y los pobres y hay pocas posibilidades de que los pobres acorten esta brecha.

Los resultados, en términos de pobreza, desigualdad y movilidad social, ponen en tela de juicio al patrón de crecimiento. Éste no sólo ha consolidado niveles bajos de ingreso per cápita, sino que además ha profundizado disparidades sociales y regionales (PNUD, 2004), aumentando los riesgos de polarización y por ende de conflicto.

El “techo de vidrio”

Una labor de particular interés en el análisis de la movilidad social en Bolivia es entender si los clivajes o distinciones de clase (que impiden o facilitan la movilidad social intergeneracional) son más o menos importantes que los de etnicidad. Un estudio de Gray Molina, Yañez y Espinoza (2005) analiza justamente este problema, aportando con resultados novedosos. Su punto de partida es la categorización trabajada por Albó y Molina (2005), en la que se logra medir la “condición étnico lingüística” de los bolivianos a partir de los datos del censo 2001 y de la encuesta MECOVI 2002 (auto asignación como perteneciente a un pueblo indígena, idiomas hablados e idioma materno). Así, el estudio citado hace un seguimiento a lo largo de 25 años de las brechas educativas entre poblaciones “indígenas” y “no indígenas” y encuentra que las brechas educativas, medidas por índices de analfabetismo, matriculación, abandono y rezago educativo, disminuyen de manera significativa en el tiempo, pero

que aún perduran brechas importantes. Luego, se analiza la distribución actual de ingresos por clase y etnicidad con base en la encuesta MECOVI 2002. Los resultados se encuentran ilustrados en el gráfico 2.18. Se observan allí dos datos altamente salientes. Primero, que la condición étnico-lingüística “indígena” está altamente correlacionada con la pobreza a lo largo de la distribución de ingreso. Segundo, que sin embargo se observa un “techo de vidrio”, es decir, una barrera invisible, en los deciles, 8, 9 y 10 de la distribución, los cuales representan juntos una población aproximada de 2.5 millones de personas mayores ingresos en Bolivia. En estos deciles la condición étnico-lingüística “indígena” desciende abruptamente, de 60% en promedio, a 40% en los deciles más altos. En otras palabras, constatamos la presencia de un “techo de vidrio” en el proceso de movilidad social para individuos de condición étnico-lingüística “indígena”, los cuales, confrontan un obstáculo, que se considera “invisible” en la medida que no está respaldado por barreras formales. Hasta esos estratos no llegan individuos provistos de identidad indígena, quienes no pueden sortear el “techo de vidrio”, impedimento que nadie toma en cuenta, pero que, sin embargo, cumple dicha función restrictiva.

Dos factores pueden explicar este fenómeno. Primero, que, a medida que subimos en la distribución poblacional de ingreso

GRÁFICO 2.18 Distribución de ingresos por etnicidad

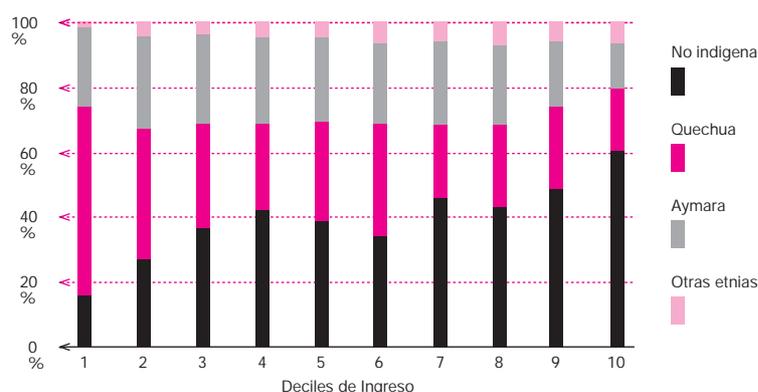


TABLA 2.10 **Indicadores de desigualdad**

	1999	2000	2001	2002
Gini	0.53	0.56	0.56	0.57
P90/P10	13.08	15.2	12.8	11.5
Índice de Atkinson	0.40	0.44	0.43	0.44
Theil	0.54	0.64	0.65	0.67

Fuente: Landa (2004).

hay menos oportunidades para individuos y comunidades indígenas en el país (la explicación “desde la exclusión”) o que en la medida que subimos en la distribución poblacional de ingreso, las personas se autoidentifican menos con lo indígena, a pesar de contar con atributos y habilidades en este ámbito cultural (la explicación “desde el colonialismo interno”). Es posible que ambos fenómenos

sucedan al mismo tiempo, para diferentes grupos poblacionales en diferentes momentos.

Resumiendo estos últimos acápite se puede decir que el patrón de crecimiento de las últimas décadas se caracteriza por tener niveles de crecimiento demasiados bajos para enfrentar la pobreza, una pérdida de productividad a consecuencia de los bajos niveles educativos y debilidades institucionales, efectos redistributivos casi nulos acompañados de una creciente tendencia concentradora, una orientación exportadora vinculada estrechamente a la explotación de recursos naturales y a la agricultura, con baja productividad, reducido valor agregado y alta vulnerabilidad frente a las fluctuaciones externas del mercado, además de una baja movilidad social.

TABLA 2.9 **Indicadores de pobreza**

	1999			2000			2001			2002		
	Total	Urbano	Rural									
Ingreso per cápita del hogar (Bs.)	361.41	490.61	142.63	357.90	492.26	126.41	381.11	381.11	191.66	378.19	591.72	142.41
Incidencia de pobreza	62.26	51.72	80.12	66.47	54.12	84.54	64.31	64.31	80.06	64.60	53.92	82.16
Incidencia de pobreza extrema	35.92	23.65	56.72	39.17	27.70	58.66	36.94	36.94	54.22	36.77	25.68	54.98
Brecha de pobreza	30.73	22.43	44.80	33.69	25.40	47.69	31.51	31.51	42.20	31.21	23.79	43.39
Severidad de pobreza	19.05	12.93	29.41	21.59	15.36	32.16	19.40	19.40	26.60	18.89	13.75	27.33

Fuente: UDAPE (2004).